**PUENTE LA HONESTIDAD**

En una comunidad llamada “Sal si puedes” en el Municipio “No me olvides” del Estado “El Progreso” perteneciente a un país ubicado en el continente Indionesio, poblado por 450 gentes aproximadamente, cuyo representante era Don Agustín Espi Higo, mejor conocido como “Don Agus”. Hombre entusiasta que motivaba a la gente a buscar beneficios para su pueblo, aunque sí era muy exigente y medio gruñón.

En cierta ocasión, la comunidad decidió reiterar la solicitud, a su Presidente Don Edmun Sous, quien se desempeñaba en el cargo por segunda ocasión, dada su amplia experiencia política y buenos resultados logrados, la construcción de un puente.

El motivo de tal petición se debió a que, en tiempos de lluvias, el río Huelefeo crecía tanto, que todo el pueblo quedaba incomunicado durante varios días.

Gracias a la gestión del experimentado Don Agus, le fueron autorizados para tal efecto la cantidad de 2 millones de indiopesos; logrando además, que la compañía encargada de realizar la obra, contratara gente de su pueblo y de esa manera ayudaba a que tuvieran más ingresos, mejoraran su economía familiar y por supuesto del pueblo en general.

 Las autoridades del Municipio le informaron a Don Agus, que tenía que constituir un comité para que vigilara la construcción del puente en cuestión. Para ello, invitó a varios integrantes de la comunidad, entre los vecinos, eligieron al señor Gonzalo, quien se encargaba de entregar la correspondencia en dicho pueblo y por ello muy conocido, aparte de que era muy alegre y se la pasaba cantando, incluso cuando andaba en su moto; de igual forma escogieron a Don Sergio, mejor conocido como Don Checo, que era el contador y dueño de la tienda más grande del pueblo; por último eligieron a una joven de nombre Alma, persona muy seria pero propuesta por los jóvenes de la Comunidad.

Todo el pueblo estuvo de acuerdo con el nombramiento del Comité de Vigilancia, por tratarse de personas conocidas y honestas. Así fue como, día a día, estaban al tanto del avance de la obra y checando que la misma se hiciera de acuerdo al proyecto, el cual fue corregido, tomando en cuenta las opiniones de los albañiles de la comunidad, pues ellos conocían muy bien los daños que causaba el crecimiento del río año con año, así como las zonas que requerían los muros de contención; en una palabra, eran chuchas cuereras reconocidos por los ingenieros.

Al transcurrir el tiempo, la compañía constructora hizo llegar al comité de la contraloría social, unos formatos para que los firmaran y les pudieran pagar el avance de obra hecha; de inmediato, el comité en pleno se reunió con Don Agus, para verlos de manera conjunta. Don Checo, que le conocía más a los números, se percató de que pretendían cobrar más de lo que estaba hecho, les platicó y explicó a los del comité que no se firmara nada y que sugería se hablara a una oficina que estaba en la Capital del Estado “No me olvides”, llamada ORFIS, donde les dijeron que podrían orientarlos y evitar incurrir en actos deshonestos.

Una vez que se comunicaron a la citada oficina, se tranquilizaron cuando les dijeron que con gusto los recibían allá en la capital. Al día siguiente, junto con Don Agus, se fueron los del comité a la capital del Estado “No me olvides”.

Iban todos nerviosos porque nunca habían ido a esa oficina y no sabían cómo los iban tratar y si les aclararían sus dudas. Una vez que llegaron al ORFIS, por cierto muy tempranito pues madrugaron para llegar a tiempo, les llamó mucho la atención que el personal que iba llegando los saludaba con un buenos días, lo que a Don Agus le llamó mucho la atención; fueron gentilmente canalizados al área de participación ciudadana, para ver lo referente a los formatos y de ahí, al área de obras públicas para que ellos explicaran los avances de obra y determinaran el monto a pagar.

Una vez que el ORFIS consideró que no era correcto el cobro pretendido, sugirieron que se corrigieran los montos de pago y que, con toda confianza podían hablar o regresar para seguir asesorándolos o que se comunicaran directamente con la Auditora General, quien con gusto los atendería.

De regreso a su pueblo se entrevistaron con los de la compañía, les explicaron lo que estaba mal calculado diciéndoles que los habían asesorado en el Orfis, hecho lo cual, la empresa constructora, con malestar y enojo tuvo que corregir. Eso sí, les dijo Don Agus, fíjense bien lo que nos van a presentar la próxima vez, porque si vuelven a incurrir en errores mal intencionados, los habremos de denunciar, aparte de cobrarles los gastos que nos origine el ir al ORFIS.

Al finalizar el año, se logró concluir la construcción del puente del pueblo “sal si puedes” lo que evitará que en lo futuro, en tiempos de lluvias, vuelvan a quedar incomunicados.

La compañía cumplió correctamente con los requisitos y la gente del pueblo quedó satisfecha, poniéndole al puente “Puente Honestidad”. Los habitantes quedaron felices por saber que gracias a su comité y a Don Agus, pero sobre todo a la orientación del Personal del ORFIS, lograron lo que para ellos significa su más importante obra.

Don Agus, hoy con orgullo y satisfacción recomienda al ORFIS, como una Institución confiable para la ciudadanía en general, al reconocer que está integrado por personal altamente capacitado, sencillo, con amplio grado de conocimiento y sentido profesional, que se preocupa en atender a la ciudadanía, vigilando y cuidando que los recursos públicos se manejen por las autoridades de manera honesta y transparente, en una palabra es personal ÍNTEGRO como deberíamos de ser todos los ciudadanos de este País.